

1901

7-27-1901

EL IRIS DE PAZ 27 de julio de 1901

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1901

Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 27 de julio de 1901" (1901). 1901. 29.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1901/29

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1901 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGÜEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

EL CLERO NOS APOSTROFA.

FRAILES EN CAMPAÑA.

NUESTRA REPLICA.

Acabamos de recibir una hoja suelta de San Sebastian que con gusto copiamos.

Es una réplica á los ataques del clero.

Ya lo hemos dicho cien veces; nos agrada la lucha, nos agrada el combate de las ideas, y en este *litis* que hemos entablado contra el clericalismo, no cejaremos un paso convencidos de la verdad que encierra el credo que defendemos.

¿Que se nos insulta, que se nos ataca rudamente? Eso, eso es lo que necesitamos y aquí están os dispuestos á dejar muy bien alto el estandarte de la verdad, la razón, progreso y libertad que exigen las conciencias, que reclaman las leyes del eterno progreso.

He aquí la reproducción.

DOS PALABRAS.

No es ese el camino, R.R. P.P. Venís en nombre de Cristo, todo mansedumbre, queriendo hacer tragar vuestra religión á cañonazos, y llevando con vuestra prédica á la Catedra del Espíritu Santo el lodo del pantano. No es ese el camino.

Ganosa la población en masa de oír por vuestros labios la palabra de Cristo, acudió al templo en la primera noche de este periodo de catequesis y... ¿qué oyó el pueblo?

Apóstrofes injustificados.

¿Sabían acaso los católicos de San Sebastian vuestra llegada?

Nó.

¿Por qué no lo sabían?

Porque contra lo escrito para estos casos llegásteis de *improviso*. Preparásteis una sorpresa. Estamos enterados.

Ya veis como nosotros, librepensadores, defendemos la integridad

de vuestros sagrados cánones: somos más generosos y justos que vosotros. Y las damas de San Sebastian á cuyos oídos no había llegado el acento áspero del insulto, respondieron á este, interpretando su propio sentir y el de sus coterráneas, de una manera gallarda y generosa, pues merced á ellas, que olvidan y en casos de *impe-ricia* perdonan, vosotros, perfecta antítesis de vuestro San Vicente, descansais sobre mullidos lechos y teneis vuestro estómago libre de asechanza.

Ese es Puerto-Rico, Padres Reverendos, Puerto-Rico de quien esta misma noche habeis dicho, desde la Cátedra:

¡Miserio Puerto-Rico, pobre País en el cual impera la inmoralidad desde las primeras capas sociales hasta las últimas!

¿Que hablais en nombre del Reverendo Blenk?

Permitidnos que neguemos este aserto.

Blenk: espíritu-cul-o é ilustrado, hará lo que vosotros no habeis hecho: CONVENCER. Blenk no hará lo que habeis hecho vosotros: INSULTAR.

En ultando, á lo más se podrá conseguir un servicio doméstico, pero el alma, la conciencia, el corazón, en fin, se quedan en ayunas.

Pero... ¿será tal vez que vosotros habeis confundido nuestro pueblo con el de las Batuecas?

Y escritas las líneas anteriores en descargo del *falso testimonio* levantado á nuestro pueblo por vosotros, pasando á otro punto, punto filosófico-religioso, mal planteado en vuestras conferencias, y con escasa ó ninguna fortuna discutido, conviene hacer aquí en abono de los sentimientos religiosos de que tan desprovisto juzgais á Puerto-Rico que ahora mismo en la católica España, tras pedir la opinión pública á voz en grito la supresión de toda orden religiosa encastada y tras ser apaleados los sa-

cerdotes regulares, el propio gobierno gestiona con el pontificado la modificación del Concordato en lo que respecta á separar por completo al Estado de vuestra religión.

No es lo mismo negar que probar.

¡Vamos! Que como dicen en nuestra tierra de los rios cuando se salen de madre, el Padre Vega *se ha ido por las vegas* en su brillante prédica.

Tras atacar á la Masonería, el Protestantismo y el Espiritismo, decía el orador con respecto á este último estas ó parecidas palabras:

"Dá risa eso de pensar con los espiritistas, en que un alma para seguir su marcha al seno del Eterno, vuelva otra vez de retorno á la tierra, respondiendo al llamamiento de un hombre cualquiera y dé vida á una mesa, hable por boca de un concurrente ó se confunda con el alma de una perri-ta."

Pues bien: descontando lo galano del tropo, echando á un lado la teoria hasta hoy respetada de la Metempsícosis, más vieja, mucho más vieja que el Catolicismo, vamos á recordar al orador un hecho del que tal vez esté al cabo, pero que quizás no ha querido recordar.

Promovida empeñada contienda entre el padre Fita, de la compañía de Jesús, y no recuerdo qué otro prohombre del espiritismo, sobre los fenómenos que en este se operaban, tanta resonancia tuvo el interesante debate que el ruido de este llegó hasta Roma y aquellos privilegiados talentos cuyas gallardas plumas redactan *La Civiltà Cattolica*, órgano el más autorizado de vuestra religión, donde es fama que llevan su concurso intelectual, individuos que ostentan la púrpura cardenalicia, definieron como término á la discusión entablada, que los fenómenos espíritas eran reales, ciertos, tangibles y por tanto innega-

bles, si bien obedecían todos á *intervención diabólica*.

¿Qué dice el religioso predicador de esas conclusiones sentadas como definidas por sus propios colegas?

¿Que el espiritismo, agrega el religioso misionero, es patrimonio de gente indocta?

Trascordado andais, *per Dio santo!* dos de un salto á la culta Europa, marchad al Norte América, y desde Flanmarión que con sus pupilas de águila arranca del infinito los ignotos secretos, en descendente escala, aristócratas y plebeyos, reyes y menestrales, poetas y sabios, ricos y pobres, ven en el espiritismo una filosofía sana y consoladora, un cielo lleno de luz, un astro lleno de resplandores, un mañana alhagador y tierno, bálsamo suave que cura las heridas de esta vida terrena, un premio á la virtud, puerta, en fin, que á semejanza de un triunfal arco, dá franco acceso á la libertad, que es la vida, á la vida que es el infinito, al infinito, que es Dios.

Y aunque fuera el espiritismo patrimonio de indoctas gentes, ¿dejará

de ser un filosofía, y como tal una religión?

Pobrecitos pescadores difundieron por la tierra la religión de Cristo. ¿Y clamais vosotros contra la blusa que viste el obrero, obrero á quien motejais de *chusma* por su simpática, humilde condición?.....

¡Ah! pues, nosotros espiritistas de *averdad*, partidarios tervorosos del porvenir del alma, felices con nuestras creencias, recordando que allá, en un rincón del mundo, léjos de nosotros, hay una gruta, en esa gruta una peña, en esa peña una abertura y dentro de ésta una efigie, que recuerda al viajero la figura de un cristiano muerto en olor de beatitud, que haciendo de la peña lecho y reclinando su cabeza en una dura roca allí murió, no sin antes grabar en su ingrata almohada esta frase latina:

Morituro satis: Frase que nosotros con el humilde solitario repetimos;

"Para el que ha de morir esto basta."

UN CHIFLADO ESPIRITISTA."

BENDITO SEA EL ESPIRITISMO.

En lóbrega noche mi alma yacía
pulsando las cuerdas de triste laud,
buscando en mi jóven y audáz fantasía
los sueños que alhagan de amor la virtud.

Forjéme yo un mundo la causa ignorando,
y un cielo forjéme y un sér concebí,
que amante en mis brazos de amor palpitando
decíame dulce: "mi vida es por tí."

"Tu amor es tan grande, tu amor es tan casto
que quiero en tus labios su néctar libar
y el mío ofrecerte cual puro holocausto
de mi alma que aspira la dicha á encontrar."

Así entreteniendo monótona y triste
mis sueños de niña la ilusión pasó,
al fin convencida que acaso si existe
tan solo la mente su vida creó.

Pero un algo grande buscaba y sentía,
un algo que ansiaba sin saber porqué;
la razón del hombre no me convencía,
mi juicio era jóven y ciega mi fé.

Tras de desengaños que vieja me hicieron
hallé en el estudio un amigo leal,
me acordé de aquellos que amor me ofrecieron
y ... pude, Dios mio, su daño olvidar.

¿Qué fuerza fué aquella que al bien me inclinaba
del mal al olvido y clemente al perdón?
á solas pensando también me admiraba ...
de Dios la justicia me dió el galardón.

El espiritismo; la ciencia del alma,
la luz de la vida, mi faro y mi bien.
su sombra bendita préstome y la calma
me dió en su doctrina su apóstol Kardec.

Si al puerto no llego por Dios protegida
mi ser se perdiera del mar al furor;
saber yo quería y estar convencida
porqué sufre el bueno, porqué el malo no.

"Las brumas te envuelven, tu juicio se ofusca
estudia y medita, me decia mi ser;
que si atenta quiere tu razón en busca
de la causa yendo la hallará después."

"El pasado huye y el mañana viene;
sin causa no existe el efecto de hoy;
ama tus dolores que es fuerza que tiene
la virtud suprema de acercarse á Dios."

EUGENIA T. ESTOPA.

CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

CELEBRADO EN SETIEMBRE DE 1900.

EN PARIS

(CONTINUACION.)

Se pasó enseguida al estudio de las
manifestaciones espontáneas, de las

casas encantadas, de las apariciones,
de la mediumnidad vidente y de las
materializaciones, fenómenos acerca
de los cuales hay un cúmulo de inte-
resantes memorias; y prometía ser
aún mucho más completo este estudio,
si un incidente lamentable, una enfer-
medad, que por fortuna no tendrá con-
secuencias graves, no hubiera coloca-

do á M. Gabriel Delanne en la imposibilidad de tomar parte en los trabajos del Congreso, al que se proponía, á propósito del orden de este día, aportar elementos de gran importancia á la vez que el apoyo de su alta autoridad. A pesar de este contratiempo, del que se lamentaron todos los amigos de M. Delanne, es decir, todos los que le conocen [1], los congresistas pudieron instruirse seriamente acerca de todos aquellos temas; pero algunos de ellos se consideraron defraudados en las esperanzas que una reflexión más prudente les hubiera dado concebir, imaginaban los tales que iban á presenciar una sesión experimental que constituía algo así como un espectáculo demostrativo. No era este el objeto del Congreso, como dijo muy bien su presidente M. Denis: tenía miras más altas. Su verdadero objeto era dar á los espiritistas de todas las escuelas la ocasión de formular una síntesis de los trabajos efectuados por todos, á fin de afirmar de un modo absoluto la inmortalidad del alma, la certeza de la vida futura.

A propósito de estos trabajos M. León Denis hizo observar muy justamente, que si el Espiritismo es una ciencia experimental, para cuyo desenvolvimiento importa no emplear otros medios de observación que los rigurosamente científicos, es también una doctrina moral que debe afirmarse por la enseñanza y las buenas obras. La vida, las religiones y las sociedades cristianas no se mantienen sino por la aplicación de los sentimientos inspirados en el evangelio; lo mismo debe suceder con el Espiritismo.

El Dr. Bonnet completó á seguida sus comunicaciones precedentes con la exposición de hechos sumamente interesantes relativos á la acción de las fuerzas invisibles.

[1.—Y nosotros con ellos.—N. de la R. de "Lumen."

(Continuará.)

MANIFESTACIONES

del Obispo Gonzalez y el Pastor Sr. Perez,
en favor del Espiritismo.

A nuestro colega "La Fraternidad" de Buenos Aires, dicen desde Méjico:

El domingo 16 del corriente, en la catedral protestante de la Congregación Evangelista, el Ilmo. Sr. Obispo D. José María Gonzalez Elisondo, dirigió á su auditorio, compuesto de protestantes tanáticos, de protestantes partidarios prácticos del libre examen y de espíritus convencidos, una alocución que con sorpresa y la mayor satisfacción escuchamos; pero fué mucho más aún, cuando, al descender de la cátedra el Sr. Gonzalez Elisondo, la vimos de nuevo ocupada por el pastor de la misma congregación Sr. Perez, quien, con energía que rayaba en frenesí, hizo una franca profesión de fé enteramente igual á la de su digno obispo, habiendo concluido ambos con la protesta de vivir y morir en la creencia del Cristianismo puro, el Espiritismo, y defender las verdades de esa doctrina en conferencias privadas ó públicas, lo mismo que por la prensa, si á ese terreno fuesen llamados.

He aquí ahora los párrafos más notables de la alocución aludida.

Hace mucho tiempo que en todos los ámbitos del mundo se perciben las voces del cielo, instruyendo á la humanidad sobre el grande asunto de sus destinos, é impulsándola á caminar con aliento hacia los nuevos horizontes de perfección y de dicha que se descubren á lo lejos como un iris de bendición y de esperanza.

Este hecho providencial se impone hoy con la fuerza irresistible de las evoluciones que se realizan cuando

ha llegado su tiempo, y cuya realización no hay poder humano capaz, no ya de impedir, pero ni siquiera detener un solo instante. Por eso coincide admirablemente con el derrumbamiento de instituciones que parecían eternas, al mismo tiempo que con la viva atracción hacia lo desconocido y el presentimiento de una nueva era de regeneración y de ventura.

Por eso también, los grandes sacudimientos sociales han sido precursores de esta nueva revelación, y hoy la ciencia representada por celebridades que brillan en ambos hemisferios, la recibe con el hosanna del entusiasmo y la presenta coronas entretejedidas de olivo y laurel.

Era ya tiempo de que voces más autorizadas que la de los míseros mortales viniesen á decirnos: "Levantad los ojos, vosotros los que pasais la vida embelesados en las fantasmagorías de este mundo."

"Hay muchas moradas en la casa del Padre Celestial, y cuando la muerte os envuelva en su negro sudario, comenzará para vuestro espíritu una nueva existencia." Millares de espíritus han dado testimonio de esta verdad, en todas partes, para no dejar excusa á las negaciones de la malicia, de la ignorancia ó del orgullo. Y en este punto se dan la mano la fé religiosa, la tradición, la filosofía y la experiencia de todo el mundo.

Como se vé, la idea fundamental de esta nueva revelación, es la de la eternidad. Ella nos alumbra los antes impenetrables arcanos del pasado, presente y porvenir del hombre, no solo en este planeta sino fuera de él.

Esa nueva revelación resuelve de una manera conforme á la razón y á la fé religiosa, el pavoroso problema de la vida. Y lo que es más digno de notar; esa nueva revelación no es simplemente un sistema de doctrina filosófico religioso, sino la relación establecida de un modo permanente

entre el mundo espiritual y nosotros, para apresurar el tránsito de la especie humana á una condición más benéfica, operando una evolución regeneradora en cada uno de sus individuos,

.....

Los que piensan que la enseñanza cristiana quedó definitivamente completa desde el siglo apostólico, desconocen el carácter progresivo de la verdad en todo orden de hechos, dado que la humanidad obedece á la ley divina de un progreso indefinido. Olvidan también que Jesús no habló con la misma claridad á las turbas de oído torpe y de mirada miope, que á sus discípulos escogidos para ser sus continuadores. Y aún á estos mismos, á quienes revelaba sin parábolas los misterios del reino de los cielos, no se los dijo todos. Un día antes de su muerte les declaró: que aún tenía muchas cosas que decirles, pero que por entonces no las podrían llevar; por lo que les enviaría al Espíritu de Verdad, á quien el mundo no puede recibir porque no le vé ni le conoce, y que él les declararía todas las cosas. Ese Espíritu, pues, prometido por Jesús para asistir á su iglesia, es el que en estos últimos tiempos habla de muchas maneras, por diferentes voces y á un mismo tiempo en todas partes, para declararnos el sentido verdadero de la revelación cristiana, ofuscado y pervertido por las preocupaciones de otra época y por intereses que no son del reino de Dios. No es, pues, un nuevo Evangelio el que nos predicán las voces del cielo, sino una nueva interpretación de él; y es hecha, no por los hombres, sino por el Espíritu de Dios, de suerte que propiamente hablando, esta es la interpretación auténtica del Evangelio.

Uno de los caracteres que distinguen á la Nueva Revelación es el de que no viene exigiendo una fé ciega, no obstante ser muy autorizado el

testimonio de quienes nos instruyen, sino que propone enseñanzas basadas en hechos que todos pueden comprobar; y en vez de considerar á la ciencia como adversaria de la fé religiosa, la mira, por el contrario, como su inseparable aliada, siendo, como es, *uno de los dones* del Espíritu Santo.

.....

En el Reino de Dios, no tenemos dogmas sino principios: no disputamos sobre lo incomprensible, sabiendo que estas cuestiones estériles no encuentran solución más que en la mordaza de la intolerancia, después de fatigar la mente por siglos y más siglos. Nuestra fé descansa sobre principios cuya evidencia los hace aceptar y en hechos cuya realidad y significación desafían á la más severa crítica.

.....

En el Reino de Dios, todo el servicio de carácter religioso es gratuito, para alejar el peligro de que la transmisión de los dones espirituales y el ejercicio de lo que hay más sublime, se desvirtúe degenerando en granjería. Tampoco hay preeminencias de ninguna especie, y todos somos servidores unos de otros.

.....

Hermanos espíritas! Si de veras profesais la salvadora fé llamada á hacer prodigios, unámonos, poniéndonos á trabajar como un solo hombre. Sin salir de México, la Capital, nuestro número es de millares. Reconozcámonos, puesto que somos hermanos, y que nuestras frecuentes reuniones nos pongan en estado de realizar pronto el ideal que nos traza la Nueva Revelación del Reino de Dios.

LA CADENA.

PARA ANELITA.

—Loco, refiéreme algo de tus investigaciones espíritas: quiero saber algo de tus afanes, á los que prestas toda tu atención.... Dime que significa esa cadena en que en diversas ocasiones me pintas la vida: yo deseo saberlo.

—Ja, ja; y me llamas ¡loco!.... y quieres conocer lo que me afana.... Escúchame, pues:

En uno de los más pintorescos sitios de la Ciudad, se alzaba suntuosa mansión, en donde vivía una dama, dueña de cuantiosa fortuna á la vez que dotada de una hermosura y belleza sin igual. Dicha dama se llamaba Carlota. Esta era una desgraciada caída en medio de la suerte, tal vez por equívoco del destino ó por elección de su propio alvedrío en busca de la perfección de su espíritu.

Carlota vivía más para el atavío del cuerpo que para la purificación de su alma. La vanidad, el orgullo, la ostentación, todas esas nebulosas que obstaculizan reconocer á Dios, eran su idolatría. Lejos de su amor y conmiseración, la indigencia, nublados para su vista la humildad; sus sentimientos reñidos con la caridad; y sin embargo, Carlota, era decidida protectora de la religión romana; en ella se confesaba y comulgaba á diario, y el clero, á cada instante, le prodigaba bendiciones á granel y la aclamaba LA BIENHECHORA DE LA HUMANIDAD.

Por aquella época vivía en la misma Ciudad un mancebo que nombraban Hector. Este era el reverso de Carlota: pobre.... digno.... ¡perla descendida en medio de la oruga social!... mártir de la fortuna, por lo que era desdeñado por los poderosos de la tierra, pero acreedor á las bien-

andanzas de los cielos. Hector, era sirviente de una de las más poderosas familias. Su situación no era óbice para que su alma se prendara de lo que la fantasía juzga grandeza en la humanidad; de ahí que, quizás por la ignorancia de que adoleciera ó tal vez por impulso de esa prueba que se elige al venir á la vida material en aras del bienestar del alma, al sentirse abrazado por un amor ardiente, encendido por la atractible hermosura de Carlota, no pudo menos que en una ocasión propicia arrojarle á sus piés y declararle cuanto su corazón sentía.

—Y ¿qué sucedió al pronuncio de tal declaración?

—Al momento, un ¡atrevido!! atornador, surgiendo de los labios de la vanidosa Carlota, pobló los ámbitos; y ella, con satánica insolencia y marcado desprecio, dió un giro de piés, quedando su espalda frente al rostro de aquel infeliz apasionado, y rápidamente fué á ocultarse en su regio aposento. Meses después de este suceso, cala éxanyme y sin vida, junto á la escalera de la mansión de Carlota, el desdichado Hector. De este caso, al instante se le pasó aviso; empero ella se decía: ¿un pobre menosl que importa al mundo? y no f é para dejar su divan en donde bien arrellanada se estaba recreando con la lectura de un libro de la iglesia que su confesor le había proporcionado:

La voz popular fué la encargada de dar cuenta á las autoridades, las que pasado cuatro horas vinieron acompañadas de los forences á disponer el levantamiento del cadáver.

Al practicarse la autopsia, los médicos declararon haber muerto de una pneurisma ocasionada por los sufrimientos del corazón.

II

Al cumplirse un año de aquel su-

ceso, cruzaban las naves de la Catedral una gallarda pareja seguida de un numeroso séquito compuesto de damas y caballeros de lo más granado de la alta sociedad. Se prosternaron ante un suntuoso altar, elevado por el fanatismo, y en el que se ostentaba una bien tallada efigie revelante del buen gusto del escultor que la hiciera, y ostentadora de variedad de preciosas y ricas joyas. La pareja era Carlota y Enrique, jóven este, apuesto y poseedor de un título palaciego y una colosal fortuna. Ambos iban á unirse ante aquel altar por el indisoluble lazo del matrimonio que había de atar uno de los hombres de capucha y manteo, impenitente engañador de la sociedad que ignorante le auxilia y le cree.

III

Transcurrió un tiempo de la celebración de aquella boda, y en medio de aquel hogar vino á la vida un niño, hermoso fruto de aquella unión que siguió de eclipse en eclipse.

—Como se explica esto?

—Muy fácil. Enrique fué un derrochador de su propia fortuna y de la de su esposa. Entre noches volvía beodo á su hogar y le pegaba á su esposa. Sus amigos concluían por evitar su contacto. Tres meses después de nacer el niño, murió Enrique, víctima de contagiosa entermedad. Ahí tienes, pues, en pocas palabras explicado el eclipse de aquella unión tan festejada. ¡Ah! Carlota fué una martir, y á pesar de todos sus sufrimientos, mucho amaba á su esposo.

Cuando murió Enrique, solo su hijo pudo consolar á la viuda.

Diez años cumple el niño, á quien habían dádole por nombre Raul; y, ¡que carácter!... ¡Cuanto aborrecía á su cariñosa madre! De seguro que para cuantos le observaban, más bien

parecía Raul un enemigo irreconciliable de Carlota, que su propio hijo. Y, como se desvivía por él, la entonces descendida de aquel tan suntuoso palacio á cuyas escaleras murió de amor el pobre Hector . . . ! Cosas de la vida. Empieza la cadena.

IV

Al llegar Raul á cumplir los veinte años, Carlota hacían seis que estaba lazarina, recluida en un mísero cuarto, en donde gracias á los de la Sanidad, que guardándole un poco de consideración, permitieron llevarla allí antes que al sitio que para los que sufren de esa clase de males se tiene destinado, pudiera pasar los últimos días de vida que le restaban.

—Y su hijo, ya en esa edad ¿por qué no ayudaba á la madre que tanto le quería?

—Su hijo? Este huyó de su lado; más aún, la negó. Cuando murió la infeliz Carlota, no se supo del paradero de Raul para darle la noticia.

—Que hijo ingrato . . . !

—¡Ah! si tú sustentaras como yo esas creencias que apartándonos del confesonario nos impelen á desmentir la existencia del infierno; que nos enseña á conocer la verdad del libre albedrío y la pluralidad de los mundos habitados; las pruebas que elegimos en aras de nuestro perfeccionamiento, y lo que es la reencarnación, y que la tierra solo es el valle de expiación en descargo de nuestras culpas cometidas en vidas pasadas, entonces no llamarias á Raul, ingrato; convendrías en reconocerle por Hector, venido de nuevo á la vida para cobrar á Carlota la deuda que contrajo el día que él, dominado por una pasión vehemente, de rodillas hizóle su ingenua declaración; aquel día que ella mostrando ser la mujer más soberbia de la tierra le infirió el más grande de los agravios que hubo de crearle la enfermedad separadora de su cuerpo y de su

alma. ¡Ay! esa es la cadena de la vida en que se eslabonan la dicha y la desgracia, el dolor y la alegría, la culpa y el castigo. . . . Nada queda impune; todo se recobra. La tierra ¡ah! la tierra es el yunque donde se forja esa cadena; su hacedor es Dios; nosotros somos moléculas. . . . nada. Tal es la vida: una cadena.

JOSE N. ACOSTA.

Guayama.

UN SERMON COMO HAY MUCHOS

Como estamos enterados de la fogosa prédica que contra los libre-pensadores, protestantes, masones y espiritistas hace la misión católica en su excursión por la isla, creímos que el sermón anunciado en la iglesia de esta ciudad para el día de Santiago á cargo de un reverendo padre Paul—sería otra nueva ocasión para atacar nuestros principios, á la iglesia fuimos á escuchar los argumentos del reverendo misionero.

El ataque y la defensa es la ley del progreso; es el código de la humanidad en su escala ascendente.

El debate, la discusión razonada, el desarrollo filosófico, el planteamiento de las hipótesis puestas al servicio de las grandes causas, son armas legales para conquistar en todo terreno el láuro de la victoria.

Quien quiera que tenga razón, no tiene necesidad de apóstrótes para convencer. La razón como la ley, es una. De aquí que nos disgustasen las figuras que empleó en su peroración el misionero predicador llegando en su acaloramiento á emplear palabras fuertes calificando las publicaciones que combaten al clero de PREN-

SA IRRELIGIOSA Y DESVERGONZADA.

Ya se lo hemos dicho al romanismo; por ese camino no se vá á ninguna parte. La gente sensata huye de la grita y los insultos. Insultar no es convencer. Además, el público oyente exige respeto.

El padre predicador del jueves, perdió ocasión de hacer ante un numeroso é ilustrado público que acudió á escucharle, una hermosa oración católica filosófica, que todos hubieran escuchado con agrado y sin abandonar la iglesia antes de concluir.

Los oradores deben ser hombres ilustrados porque, sermones así, están á la altura de cualquier sacristán ó monaguillo.

PENSAMIENTOS.

Amar es creer en Dios. .

*
* *

No hay más que una doctrina eterna, hacer el bien.

*
* *

El que ama, tiene el reino de los cielos,

*
* *

Aprended á adoraros y aprendereis á ser grandes.

*
* *

Cúmplanse las leyes, pero mueran los odios.

*
* *

El espacio es un archivo de mundos que estudiar.

NOTICIAS.

Está ya bastante restablecida nuestra querida Directora y puede decirse que, fuera de nueva recaída. Proba-

blemente estará un tiempo en el campo hasta restablecerse por completo.

*
* *

Nuestro querido hermano Don Hemeterio Bacón, está completamente restablecido de la penosa operación que le retuvo en cama.

Lo celebramos sinceramente y le deseamos largos años de vida para que siga en la propaganda activa de nuestros sublimes ideales.

*
* *

CHISMES DE SACRISTIA.

De "La Discusión" de la Habana:

El día de San Pedro hubo sermón en catedral.

Predicó Espinosa;

Nos enteró de que San Pedro continuaba con las llaves del cielo, él con las de la catedral y el obispo con las de la despensa.

La oración fué un curso de cerrajería.

*
* *

Se está gestionando en Roma que los sacerdotes de las Américas puedan casarse.

Sería una medida moralizadora, que legitimaría las numerosas clases de *sobrinos, rapavelas y roedores de hostias en las sacristias.*

*
* *

A san Francisco de Sales le vendieron los bajos, á Santo Domingo se le perdieron las gradas, y ahora resulta que al Sacramento le quitaron no sólo las velas, sino los alquileres de casas y otras entradas que cobra una cofradía religiosa.

La santidad de esos santos ya parece bobería: debieran influir con el angel exterminador para que mandase á la tierra un destacamento de su guardia civil.